

El último enano bajo la montaña

Cuando Golöel, el Demonio Resentido imaginado en el Amor de Orfgod fue liberado, como dijo la leyenda que ocurriría, sus ocho Caballeros Elegidos debieron decidir si mantenerse a su lado y liderar bajo su mando a sus ejércitos o si separarse de él y alejarse del lugar, libres de la condena que hasta ese momento los había mantenido atados. Siete de los ocho eligieron permanecer bajo la sombra del demonio, emprendiendo un camino que los llevaría a librar una de las más cruentas guerras que el Mundo soportaría. El único que le negó fue aquel que más tarde se convertiría en el líder de la resistencia, y que aun más tarde derrotaría al mismísimo Golöel, dando por terminada la guerra tras ese combate.

El demonio, tras ser liberado, ocupó el cuerpo de uno de sus caballeros, aquel del que dijeron que había nacido para ello. Los otros seis encabezaron las terribles huestes que el Mundo debería combatir. Las primeras fortalezas cayeron bajo su paso, Reinos enteros de Enanos que siempre habían habitado allí, desde que en los Días Antiguos sus ancestros poblaran esas tierras, ahora castigadas y dominadas por enemigos poderosos. Dos de los Nueve Grandes Reinos, como se llamaron hasta por aquel entonces, lograron resistir ante tal amenaza, un pequeño muro que siempre estuvo ahí, evitando el paso de los ejércitos de Golöel. Grandes Reyes fueron los que hicieron frente a la masa de enemigos que atacaron sin descanso, hasta el último de los días de la guerra, pero éstos se mantuvieron en pie, unidos por proteger sus tierras y su linaje. De los Nueve Grandes Reinos uno caería en el olvido, al ser la dinastía perdida para siempre. Los de Korrgan-Thak, los Valerosos, los enanos que en su tiempo fueran quienes apresaran al demonio en la Gran Roca, atándolo y apagando la amenaza que suponía, y que ahora había regresado para terminar con ellos. La cruenta batalla que dio lugar en Karn-Athak, la Gran Ciudadela Nevada, duró semanas, donde valientes guerreros lucharon por defender aquello que amaban, sus tierras y sus familias, que huyeron al ver sus vidas desmoronarse.

Cuentan que hasta el último soldado enano del clan cayó, hasta quedar sólo el heredero del trono de Karn-Athak, el único del linaje que aun quedaba, apoyado por sus cuatro hombres de la guardia real. Cuatro grandes guerreros que habían jurado protegerle, continuando con el legado, evitando que la sangre real se perdiera. La ciudad ya había sido tomada, que se levantaba escavada en la gran montaña, coronada por el gran Palacio Nevado, en aquel momento prácticamente destruido. En la oscuridad de los incontables pasillos de la fortaleza subterránea se libró su heroica hazaña. Kara, Önor, Ludrin y Fasso

lucharon hasta la muerte, hasta que sus fuerzas no dieron más, para así entrar en las Líneas del Tiempo y ser allí recordados.


El Príncipe Tarion, nieto del Rey Tirian, aquel al que le había sido entregada Siglaia, la Trilliza, acudió en ayuda del Príncipe enano, alentado por la promesa hecha a su abuelo en su lecho de muerte, un juramento que se había visto incapaz de cumplir. “Una ya ha sido perdida, que no se pierdan las otras dos en el olvido, hijo mío, porque éste es una sombra que sólo alberga amenazas y no renuncia a los recuerdos... Las Trillizas no deben perderse, no deben ser reunidas...”. Y allí se encontraba el elfo, solo en la oscuridad de esa sombra, inmerso en una guerra que no le había sido declarada, pero que era tan suya como de los enanos que ahora sufrían las consecuencias de su fracaso.

Perdido en la majestuosidad de la fortaleza luchó en solitario por rescatar al príncipe enano, tratando de prolongar su linaje y el de sus ancestros, sabiendo que su grandeza sería una gran compañera en la guerra que se libraba. Juntos lucharían honrando todo por lo que sus padres habían hecho... Pero no logró su cometido, muriendo el enano frente a él a manos de Errol, el Caballero Elegido de Golöel.

Tras la muerte del príncipe enano, el elfo y el hombre combatieron, hasta ser separados por el Destino, cuando tras la furia del combate, según dijeron, la montaña se quebró, derrumbándose y dejando el legado de Karn-Athak para la historia... Las crónicas escribirían de ese día que los dos guerreros fueron alejados el uno del otro por la montaña, que ardió en su interior al sentir tanta furia. Todo quedó oscuro para el Príncipe Tarion, y por cierto tiempo se le creyó perdido, pero más tarde regresaría, del olvido de su enemigo, que le creía muerto, que al final lo derrotó gritando el nombre de su amigo, el Príncipe Uthik, caído a manos de éste en el interior de la montaña.

El último enano bajo la montaña

Memorias Olvidadas

 Darka Treake, 2004

www.modt.net